
PATRICIA RESTREPO*

En los últimos dos años se han realizado en Colombia, financiados por la Compañía de Fomento Cinematográfico, cinco largometrajes de gran importancia. Son los siguientes: "Pura Sangre" de Luis Ospina, "La Virgen y el Fotógrafo" de Luis Alfredo Sánchez, "Con sú música a otra parte" de Camila Loboguerrero, "Carne de tu carne" de Carlois Mayolo y "El Escarabajo" de Lisandro Duque.

Los cinco cineastas que firman estas películas pertenecen a la generación "post-maestros", es decir aquella formada por realizadores llegados de Europa que hicieron un cine intelectual y extranjerizante. Estos, en cambio, se plantearon, desde el inicio de su carrera, un cine más comprometido, más personal y más nacional.

La importancia, pues, de sus cinco realizaciones y de su primer paso al largometraje radica, entre otras cosas, en la gran expectativa surgida en el mundo cinematográfico alrededor de su aparición. Preocupaban sobre manera las opiniones de la crítica y sobre todo, las reacciones del gran público. Se trataba de la primera confrontación, por decirlo de alguna manera, de tipo comercial, de la presentación en sociedad, de la salida del cine nacional al gran mundo.

La trayectoria de estos cinco realizadores, aunque escasa —4 o 5 argumentales de cortometraje a lo sumo— hacía esperar un buen trabajo. Su carrera demostró siempre (más en unos casos que en otros) consistencia, seriedad y

*Directora y crítica de cine. Directora del cine club de la Universidad Central.

COLOMBIANO

¿Cine de autor vs. cine popular?

afán por superar dificultades en el manejo del oficio.

Vale decir que, dada la coyuntura por la que atraviesa el cine colombiano y dadas las características personales de cada uno de ellos, esta generación se constituye en la esperanza de nuestro cine.

De una parte, son los cineastas que han venido planteando búsquedas en lo formal, en el manejo del lenguaje y en la construcción de un estilo y una expresión más personales. Por otra, son la generación que recoge los primeros frutos de Focine, es decir trabajan financiados por el Estado y, por lo tanto, con formas de producción bastante más profesionales y, más aún, intentan por primera vez (con algunas excepciones anteriores) equilibrar 'lo personal' con lo 'comercial'. Se enfrentan al gran público, se enfrentan al dilema de confrontar lo que se quiere decir con lo que el público quiere oír, al dilema de hacer o no concesiones

si es que hay que hacerlas, de en dónde está la identidad cultural, de qué se trata, cómo se transmite, en dónde está o cómo se manifiesta lo inconciente y colectivo, lo atávico, por cuál camino se debe seguir. En últimas se enfrentan al gran interrogante, ¿es el cine de autor contrario al cine comercial? ¿Está el público alienado o es el que en definitiva tiene la razón? ¿Cómo conciliar un arte con una industria? ¿Son las buenas películas para una élite? ¿Las malas películas son populares? Habría que hacer mal cine para obtener un buen público?

La historia del cine lo ha contestado indistintamente. El cinema novo brasilero que buscó y encontró en las raíces de su propio atavismo y de su propia magia fue un movimiento con apoyo del público masivo. Luis Buñuel, uno de los más importantes cineastas de la historia y por quien guardamos doloroso luto en estos días, fue siempre un cineasta de iniciados. Sus reflexiones elementales y sa-

bias, oníricas y surrealistas no llegaron nunca a la masa. El cine mexicano de respuesta masiva es alienante.

En fin..., por todo lo planteado hasta aquí, estas cinco películas son importantes y al hacer su lectura tenemos que entenderlo así. Aunque cuatro de ellas están totalmente terminadas yo solamente he visto dos y a ellas me referiré brevemente: "Pura Sangre" y "El Escarabajo". "Carne de tu carne" está en proceso final, las otras dos no las conozco.

"Pura Sangre" y "El Escarabajo" plantean dos estilos diferentes de abordar los interrogantes anteriores. Se puede afirmar que se sitúan en los polos opuestos y que perfilan, de esta manera, dos distintas posibilidades a la cinematografía nacional.

"Pura Sangre" es una película sobre la banalidad del mal en nuestra corrupta sociedad contemporánea. Está libremente inspirada en el azaroso acontecimiento vallecaucano que postró a Cali, durante los años sesenta, en total estado de asombro. Se trata de la historia del monstruo de los mangones alrededor de la cual se tejó el mito del aristócrata caleño que mataba niños pues necesitaba su sangre para vivir: el vampiro caleño.

La película, a la vez que gira alrededor de lo que podríamos llamar la trilogía del mal —el trío protagonista amoroso que se dedica a desangrar a pequeños a cambio de una recompensa pecuniaria, indaga en la descomposición de la burguesía. La película toma partido, hay una clara opinión al res-

pecto y una especie de fatalismo final cuando parece continuar la misma situación en la generación siguiente.

Pero no pretendo aquí hacer un comentario detenido de "Pura Sangre"; solamente quiero decir que se trata de una película bastante personal, sobria y serena frente a un tema abrupto y violento como violenta es nuestra sociedad.

Es el intento de su realizador Luis Ospina por hacer una película de autor aferrada a la realidad; es, también, la película de un cinéfilo sofisticada, metafórica y alusiva al propio mundo del cine. Desde la escogencia del tema se siente un interés por penetrar y extraer los motivos de su narración de la propia raíz popular y, por lo tanto, un interés en captar y llegar al mismo lugar de donde salió.

Otro tanto podría decirse de "El Escarabajo" de Lisandro Duque pues también escoge como motivo alrededor del cual reflexionar un tema netamente colombiano, quizás el tema de mayor raigambre popular de nuestro país: el ciclismo. Este es el primer acierto de Duque. Aquí el realizador se ocupa de la frustración, sentimiento muy enraizado en el inconciente colectivo de nuestro país.

En donde "El Escarabajo" se sitúa en el polo opuesto de "Pura Sangre" (o viceversa) es en la forma de expresar esta realidad. "El Escarabajo" sería una película mucho más popular en el sentido en que es contraria al cine de autor. Su forma se acerca a la estética mexicana que estereotipa al héroe macho y a la mujer

como su objeto de placer; algo de esto tiene la película. Sin embargo son notables su vitalidad, su frescura, su espontaneidad y, al contrario de "Pura Sangre", sus irreverencias con el cine mismo.

Está también a medio camino en la búsqueda por acceder al gran público.

Pero en este punto surgen otros grandes interrogantes: por una parte sabemos que "Pura Sangre" fue un fracaso de taquilla, el público no respondió; por otra, esperamos el resultado de "El Escarabajo". Entonces..., ¿fracasó "Pura Sangre" porque es una mala película?, o más bien porque el público no la entendió; en este sentido y en lo que al público se refiere no hay fórmulas, no bastan las ideas

claras y la cámara en la mano como decía Glauber Rocha, no existen soluciones ideales para el despegue de la industria (de ahí la importancia de la búsqueda en que se empeñan estos largometrajes).

Sigamos, ¿fracasó tal vez por el manejo publicitario que se hizo de ella?, o, lo que es más grave aún, ¿por la actitud de las distribuidoras ante el cine colombiano ya que les resulta bastante menos rentable apoyarlo que distribuir cualquier bodrio extranjero de los que suelen llenar las pantallas? Aquí entraríamos en otra larga discusión.

Así pues, el panorama del cine colombiano se perfila lleno de interrogantes y de dificultades en los dos aspectos básicos de su proceso: el artístico y el comercial. ◆

